BIBLIOTECA
LIRICO-DRAMÁTICA

LA NODRIZA DE BETANZOS

Juguete cómico-lírico

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON JOSÉ MAZO

MÚSICA DEL

MAESTRO MANZANO

arreglado de la comedia del mismo autor que con el título de

MI GALLEGA DE BETANZOS

se estrenó en el teatro de Variedades en Mayo de 1870 y puesta en escena con éxito extraordinario. como zarzuela, en el TEATRO DE LA INFANTIL el 25 de Febrero de 1890.



MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 64, segundo izquierda
1890

LA NODRIZA DE BETANZOS

La Nodriza de Betanzos

Juguete cómico-lírico

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON JOSÉ MAZO

MÚSICA DEL

MAESTRO MANZANO

arreglado de la comedia del mismo autor que con el título de

MI GALLEGA DE BETANZOS

se estrenó en el teatro de Variedades en Mayo de 1870 y puesta en escena con éxito extraordinario. como zarzuela, en el TEATRO DE LA INFANTIL el 25 de Febrero de 1890.



MADRID
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA
San Cipriano, núm. 1
1890

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOMINGA............	Señorita Llanos.
DOÑA CIRCUNCISIÓN....	Señora Sevilla,
TORIBIO..............	Señor Hidalgo.
DON QUINTÍN.........	» Viñas.

La acción en Madrid y eu nuestros días.

ACTO ÚNICO

Sala elegante.—Pueitas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA

D. QUINTÍN, sentado sobre una butaca con un niño en brazos, y TORIBIO en traje de lacayo.

MÚSICA

QUINT. Duerme niño chiquito
con tu abuelito
duérmete ya;
ah! ah! ah!
duerme, duerme risueño
nadie tu sueño
perturbará;
ah, ah, ah, ah,

TOR. Con qué grato consuelo
el pobre abuelo
cantando está;
ah, ah, ah, ah, ah, ah.
con su voz de abejorro
pronto el cachorro
se dormirá;
ah, ah, ah, ah, ah, ah.

QUINT. Pobre nieto querido;
qué poca guerra dá;
ya se quedó dormido

mira qué hermoso está;
ah, ah, ah, ah.

TOR. Es un ángel del cielo
que á la tierra bajó;
miren el rapazuelo
qué pronto durmió;
ro, ro, ro, ro.

QUINT. Llévale pronto al lecho.

TOR. Vaya un hechizo;
pues señor, esto es hecho,
ya soy nodrizo.
Ven, hermoso, conmigo
te acostaré.

QUINT. Calla, animal, no grites.

TOR. Dispense usted.

QUINT. Mucho cuidado
no despertarle
no molestarle
que duerma bien,
y á ver si mientras
el ama viene
porque conviene
que algo le den.

TOR. Chito, chitón,
ya se durmió;
solo un poquito
refunfuñó.

QUINT. Se caerá de la cuna?

TOR. No haya temor,
no tenga duda alguna
lu digo yo.

QUINT. Mi cariño lo reclama;
cuándo el ama llegará,
porque el niño si se excede
matar puede
á su mamá.

TOR. Su cariño
lo reclama;
cuándo el ama
llegará;
porque el niño
si se excede

matar puede
á su mamá.

HABLADO.

QUINT. La que hoy llegó no me gusta.
Yo quiero lo que se llama,
una ama de cría, una ama
que sea joven, robusta,
colorada, no enfermiza...

TOR. Usted la querrá, señor,
de lu buenu, lu mejor,
si puede ser primeriza.

QUINT. Por supuesto... De buen fondo...

TOR. Una especie... de burrega;
nu es esu?... Pues si es gallega,
yu de su fondu respondu.
Ya la encargué á don Facundu,
y antes de que fine el día,
vendrán más amas de cría,
que crius hay en el mundu.

QUINT. A don Facundo?

TOR. Si tal.

QUINT. Y quién es?

TOR. Salta á la vista;
señor; el memorialista
que despacha en el portal.

QUINT. Es verdad, sí.

TOR. Para estu,
hay que dar pasus precisus.
En el *Diariu de Avisus*
también el anunciu han puestu.

QUINT. Aprecio la diligencia
que activas tan decidido.

TOR. Sabe Dios lu que he curridu,
señor, de una en otra agencia.

QUINT. El buen trato que aquí ves
la ofrecerás en seguida;
bien cuidada, bien vestida,
y siete duros al mes.
No creo desaproveche
tan conveniente partido.

TOR. Así hubiera yu nacidu

burra alquilona de leche!
Y nu que por el contrariu,
siendo tan hombre!... me aburru,
y trabajo como un burru
pur tres duros de salariu.

QUINT. No temas; pon de tu parte
en hallar lo que apetezco,
y desde luego te ofrezco,
Toribio, gratificarte.

TOR. De veras?... Tanta bondad!...

QUINT. Mi protección te prometo;
si encuentras para mi nieto
una... notabilidad
en clase de amas de cria.

TOR. Si tantu me lu encarece!...
cualquier cosa se merece
el rapaz del alma mia...

QUINT. Verdad que es angelical?

TOR. Hay que cantar *aleluya.*
Aquella fisonosuya!!

QUINT. Mia dirás, animal!

TOR. De usted?... No. Yo nu me explico!
Quiero decir... cosa clara,
que aquel caráiter de cara,
que le ha dado Dios al chico...
estamus?... muestra y denota,
sin que se ofenda su padre,
que se parece á la madre
comu una gota á otra gota.
La naríz es de su abuelu,
y el pelu!...

QUINT. Qué barbarismo!
Si soy calvo!
(Descubriendo y enseñando una gran calva)

TOR. Por lu mismu
se le parece en el pelu.
Ya sabe usted que el rapáz
tiene la testa redonda,
pero tan lisa y muronda,
comu un melón.

QUINT. (Qué tenáz!)
Bueno, sí, calla ya.

TOR. Es mucha
la gracia que á mí me hace
su cabeza!...

QUINT. Pues, me place!
Quieres callar?

TOR. Callu.

QUINT. Escucha.
No digas á tu señora
ni una palabra, hasta ver
si nos podemos hacer
con la nodriza. Ella ignora
mi última resolución;
ni cómo se ha de pensar
que yo pudiera tomar
esta determinación;
cuando mis principios fijos,
basaron siempre en creer
que una madre debe ser
la nodriza de sus hijos.
Que cuanto más principal
y más viva en la opulencia,
tiene un deber de conciencia
más grande. más natural.
Es una moda que daña,
esa, que yo tengo á menos,
de dar á pechos agenos
séres que abrigó la entraña.
Yo bien sé, que mordazmente
la alta sociedad critica
á la dama, que practica
esto que mi pecho siente;
pero nunca me acomodo
á sus gustos; la mujer
bien nacida, debe ser
buena madre antes que todo!
Pues bien, yo pensaba así;
mas veo con sentimiento
que mi hija, sin aliento,
enferma, y estoy sin mí.
Aunque no me la reclama,
quiero su muerte evitar,
y á toda prisa buscar

para su alivio una ama.
De tí, que eres buen muchacho,
me fio.

TOR. Tanta fortuna!...

QUINT. Ya sabes, si viene alguna,
aquí estoy en mi despacho.

TOR. Por mi cuna de gallegu,
que si viene avisaré,
y el secretu guardaré!...

QUINT. Con que hasta luego.

TOR. Hasta luégu.

(Váse don Quintin, puerta derecha.)

ESCENA II.

TORIBIO, solo.

Héme satisfechu ya
en el puesto que suñé!
(Sentándose en la butaca con importancia.)
Dipindiendo está de mí,
la culocación de un ser,
alimentadu, vestido,
con siete duros al mes:
tan solo con que yu diga,
esta me parece bien.
Si me vieran en Betanzus
más de dos y más de tres,
válgame Dios! qué de cosas,
hicieran, al ver mi tren!
Qué diría mi Duminga,
pobre curdera sin hiel,
cuyos padres no quisierun
dármela para mujer,
porque era yo el más pollinu
de todu el partido aquel?
Duminga! Una buena moza
de las pocas que se ven,
con unus ojus tamaños,
y unus labius de clavel!
Tan culorada, tan fresca
como una rosa del mes

de Mayu... Pobre Duminga!
olvidarte nu podré!!
Ella me escribió diciendo
que me volviera otra vez
á la tierra, que allí juntos
nus casábamus, y amén.
En reuniendo algun fondu
nun digu que no lu haré.

ESCENA III.

DICHO y DOMINGA, por el foro.

MUSICA.

DOM. Dá su permiso?
TOR. Pase adelante.
DOM. Perdome usía;
que me propase.
TOR. Me llama usía
pobre mujer;
ama de cría
debe de ser.
DOM. De la mia terra vengu
y me habrá de perdonar,
que en Galicia las gallegas
somos frescas por demás.
Aquí he venidu,
porque he sabidu
que hacía falta
para criar
una mozuela
fresca y rolliza
que de nodriza
pudiera entrar.
Si le convengu,
mio señor,
de recibirme
haga el favor.
TOR. Cuanto pueda, por mi parte
te prometo que he de hacer.
Por el potro de Santiago,
yo conozco á esta mujer.
DOM. Por mi nombre

que á este hombre
yo le quiero conocer,
¡qué miradas tan extrañas!
TOR. A ver, deja que distinga.
DOM. Oh! yo tengo telarañas.
Mi Toribiu!
TOR. Mi Dominga!
LOS DOS. Ah!
Lo estoy mirando
y estoy dudando;
lo que me pasa,
cielos, no sé.
Quién me dijera
que así pudiera
dar al olvido
cuanto le amé.

HABLADO

TOR. Y no te causa rubor (Pausa.)
presentarte de ese modu?
DOM. Buscando voy mi acumodu.
TOR. Y qué hicistes de tu honor?
Eres tu aquella rapaza,
aquella mansa burrega
que retuzaba en la vega
y que bailaba en la plaza?
La que por valles y sotus
pisando filores y albacas,
abandunando las vacas...
curria tras de lus chotus?
La que siendo rapaciñe
venia conmigu á fiestas,
haciéndome mil prutestas
de cunstancia y de cariñu?
Nun recuerdas de las veces
cuandu conmigu salias,
el cuerpu que tepunias
de castañas y de nueces?
Qué mala yerba pisaste
que tan pronto te escurriste?
Qué mutivo recibiste,

Dominga, que me olvidaste?
DOM. Nu hables de la mia pena
pur que diré con razon,
que nun tienes curazon,
ú que le tienes de hiena.
Cuántas veces á la sombra
de aquellos viejus nugales,
con el llantu de mis males
regaba la verde alfombra?
Y nu creas que por mí
sufría tanta dulencia;
que lluraba por tu ausencia
Toribio, solu pur tí!...
Pasarun días y días,
y yo en mi cariñu firme...
Quedastes en escribirme,
peru tú nu me escribias.
Yo dije: me habrá olvidado,
si tal vez arrepentidu,
en aquel mundu metido
otra mujer ha encuntradu.
Estu, para mí, decía,
sin dejar de bendecirte...
TOR. Cómu había de escribirte,
Duminga, si nun sabía!...
Si cuandu vine de allí
era el salvaje mayor...
y gracias á mi aguador,
paisano nuestru, aprendí.
Peru mira comu luegu
que aleccionadu quedé,
á la tierra te mandé
doce juntas en un plegu.
DOM. Y esu, Toribiu, qué es
al cabu de doce meses?
TOR. Precisu es que lo confieses;
saliste á carta pur mes.
Y en un gallegu, soy francu!
demuetra un amor ardiente,
el destinar mensualmente
para un sello del estancu.
En vano de tus zozobras

á la hipocresía apeles,
que papeles, son papeles,
mas tus obras... fueron obras.
Qué razones puedes dar
que borren tu mala acción,
al venir cun pretensión
nada menus de criar?
Con esu solo me basta;
nu comprendes, criatura,
que al verte de esa figura?...

DOM. Nu temas, que soy casta.

TOR. Casta tú?... Qué bobería!
Qué es lo que el mundu digera,
si á la castidad se viera
vestida de ama de cría?...
Calla! calla! nu la nombres!

DOM. Una mala tentación...

TOR. En fin, buenu, cosas son
de mujeres y de hombres.

DOM. A la plaza fuí un domingo
y á los ecus de la gaita,
que tocaba el tío Moraita,
dió el corazón un respingu.
Toda la tarde bailú
conmigo, el romo, Bernardu...

TOR. Siempre ha sido aquel bigardu
muchu más listu que yu.

DOM. Díjome que me quería,
dióme pruebas de ternura,
y á lus dos meses el cura
nus leyó la letanía.
Dueñu fué de mi persona.

TOR. Con que tumastes estadu?

DOM. Qué te habías figuradu?

TOR. Perdona, mujer, perdona. (Pausa.)
Y que fué del rapacín?

DOM. El benditu de su madre
se murió.

TOR. Pero y su padre?...

DOM. También se murió por fin.
Y aquí me tienes, Turibio,
con lus males que deploru;

sulamente cuandu lloru
encontrandu algún alivio.

TOR. Tú llorar? Tú con desmayu?
Nu marchites esa cara;
nada temas, que te ampara
un amigu y un lacayu.
Nu llores, que al fin y al cabu
todu se puede arreglar. (Cogiéndola de la mano.)
Si tú me vuelves á amar,
un clavo saca otro clavo!
Te acuerdas tú de la tarde
que estabas hilandu el copu,
y yo acariciaba el chotu
de la vaca de tu madre?
Yo te entregué el corazón;
tú me llamaste galopo,
y te se hizo un lío el copu
por pegarme un empujón.
Aquel trupezón también
me pusu en el precipiciu,
y me sacaste de juiciu
pur siempre jamás, amen.
Eres mi vida, mi halago,
formas toda mi ilusión!
Y siento una comezón...
(Ay... á mí me va á dar algo!)

DOM. Yo te quieru. (Sonriendo avergonzada.)

TOR. Sigue, acaba.
Pues al ver tus ojus bellus
nu sé que sientu por ellus
que ya se me cae la baba!
Me quieres? Dilu, querida!

DOM. Lu confiesu con sonrojus! (Avergonzada).

TOR. Ay, serrana de mi vida.

DOM. Ay, gallegu de mis ojos! (Juntando los hombros).

TOR. Mis sentímientos son buenus;
desde hoy tendrás seguros,
gracias á mí, siete duros.

DOM. Entonces... del mal el menus.

TOR. En la casa quedarás
baju la custodia mía;
sirviendo de ama de cría,

que luegu... ya ascenderás.

DOM. Hablas de veras?

TOR. Pues nu?

DOM. Cómu podré yo pagarte?...

TOR. Cun nu volver á acurdarte
del marido que murió.

DOM. Te lo juro sin esfuerzu!

TOR. Pues los pesares declina,
y sígueme á la cucina
tomaremos el almuerzu.

DOM. Me ha convencido tu labia.

TOR. Curreremus un bromazu!
Nada temas, toma el brazu.
(Ofreciéndola el brazo)
y andando! que viva Pravia!
(Salen muy ufanos agarrados del brazo, foro izquierda.)

ESCENA IV.

DON QUINTÍN, saliendo por la puerta de la derecha.

QUINT. Me pareció oir hablar
á Toribio; ¿habrá llegado
alguna nodriza? Estoy
por momentos deseando!
Qué bondad la de la madre
para con su hijo amado!
Qué honradez la de mi yerno!
Qué gracia la del muchacho!
Cómo sonríe al mirarme!
Cómo sabe decir ajoo!...
Sin disputa, tengo un nieto
que vale un mundo! Canario!

ESCENA V.

DON QUINTIN.—DOÑA CIRCUNCISION toda de negro, con velo echado; puerta derecha.

CIRC. Alabado sea Dios! (Foro.)

QUINT. Por siempre sea alabado!

CIRC. Con el permiso de usted. (Entrando.)

QUINT. Adelante.

CIRC. Qué cansancio!
Voy á tomar una silla
porque vengo jadeando. (Acercando una silla.)
QUINT. Es usted muy dueña.
CIRC. Gracias...
Antes deme usted su mano;
deseo estampar en ella
un ósculo de amor santo. (Besándole la mano.)
QUINT. A qué quiere molestarse?
CIRC. Si no es molestia, al contrario.
Es el respeto, que siempre,
desde niña, me ha inspirado
un venerable pastor...
QUINT. (Qué pastor, ni qué ganado.)
Esta mujer quién será?
CIRC. Conoce usted á don Pánfilo?
Un canónigo que vive
en la calle del Calvario?
QUINT. A don Pánfilo?..
CIRC. Si tal.
QUINT. No le conozco; no caigo...
CIRC. Soy una buena cristiana.
QUINT. Lo celebro mucho, al grano!
CIRC. Todas las mañanas, oigo
misa cuando me levanto;
me confieso cada más,
rezo vísperas los sábados.
QUINT. (Habla más que una cotorra!)
Pero, señora, sepamos ..
CIRC. Mi conducta acrisolada
es conocida en el barrio.
Soy de aquellas que hacer saben
de cada peseta, cuatro.
QUINT. Pues es usted un tesoro
en los tiempos que alcanzamos.
CIRC. Trabajo más que una jóven,
coso, guiso, bordo, plancho...
QUINT. Pero, señora, por todo
el martirio de los santos!
Quiere usted hablando en plata,
y sin andar con preámbulos,
manifestarme el motivo

de su visita?

CIRC. A eso vamos;
pero tenga usted paciencia.

QUINT. Pues ni que fuera de mármol!

CIRC. Mi posición en el dia
es humilde en alto grado,
y me veo precisada
á la postre de mis años,
á tener que resignarme...

QUINT. Gracias á Dios! Acabáramos!

CIRC. Crea usted que me es sensible...

QUINT. Si no hay para qué hablar tanto!
Tome usted, y siento mucho
no poder... (Dándola dinero.)

CIRC. Qué estoy mirando?
Por quién me ha tomado á mí
para que me dé estos cuartos ?

QUINT. Es muy poco, ya lo veo;
pero al fin, más vale algo
que nada.

CIRC. Si estará loco? ..
Nunca lo hubiera pensado!
Un sujeto como usted ..
revestido con el hábito
de la religión.

QUINT. Qué escucho!
Acabemos con mil diablos!

CIRC. No vengo á pedir limosna.

QUINT. Pues entonces...

CIRC. No he llegado
todavía hasta ese extremo.
Soy una señora, estamos?

QUINT. Pero bien...

CIRC. Esta mañana
he leído en el diario
que hacía falta...

QUINT. (Demonio!)
Qué es lo que está usted hablando?

CIRC. Una ama. .

QUINT. Con efecto.
Y no ha mentido; es exacto.

CIRC. Pues bien, yo no puedo?...

QUINT. Qué escucho!
CIRC. Comprometerme?...
QUINT. San Bráulio!
CIRC. Mejor que ninguna otra?
QUINT. Le engañan á usted los ánimos.
Es imposible, á su edad!
No me sirve usted!
CIRC. Qué escándalo!
Conque no le sirvo?
QUINT. No.
Si tuviera menos años...
CIRC. Ya lo creo! Qué cinismo!
Qué sonrojo! Qué descaro!
Fíese usted de los hombres!
Quiá! Si cuanto más ancianos!
Todos, todos, son iguales!
QUINT. Pero con mil de á caballo!
Francamente, de qué ha sido?
De tinto, aguardiente, ó blanco?
CIRC. Insolente; yo borracha!
Ay! A mí me va á dar algo!
QUINT. Me ha venido Dios á ver.
Señora, hable usted más bajo.
CIRC. No quiere usted que me oigan?
Pues me oirán; mal cristiano!
Ruin sacerdote!
QUINT. Lo dicho!
Tiene el juicio trastornado!
CIRC. De mí abusa, porque soy...
QUINT. Si usted tuviera un centavo
de vergüenza, no vendría
con el ridículo encargo
de criar.
CIRC Criar yo? A quién?
A usted que está mal criado.
QUINT. A mi nieto.
CIRC. Qué he oido!
Luego usted está casado?
QUINT. No que no! Ya soy abuelo.
CIRC. Yo se lo diré á don Pánfilo,
á toda la vecindad,
incluso el señor vicario.

QUINT. Dígaselo usted al Nuncio!
A mí qué me importa?

CIRC. Vamos!
Esto no se puede oir!
Viejo inmoral!

QUINT. Basta! largo!
largo de aquí!

CIRC. Me despide!

QUINT. Toribio! Toribio!... (Llamando)

MÚSICA

QUINT. Al momento salga usted;
largo, largo de mi casa,
vea usted tomando el fresco
si la mona se le pasa.

CIRC. Sepa usté, viejo estantigua,
que si me llego á enfadar
el veneno de mis uñas
en su rostro he de cebar.

QUINT. Vade de retro, qué arpía!

CIRC. Imprudente.

TOR. Basta ya.
Estas viejas, por lo brujas
son peor que Satanás.

CIRC. Ay de mí, qué desengaño
á la postre de mi edad.
Yo que he recibido
buena educación
y al clero he tenido
tanta vocación,
hoy atropellada
me veo por dos
que no tienen nada
de temor de Dios.
Yo que pensaba encontrar
en la casa un San Antonio
he venido á tropezar
con la estampa del demonio.

QUINT. Escuchando á este vestiglo
todos mis nervios se exaltan;
quiere criar y le faltan

diez minutos para un siglo.

TOR. Qué dirán los más sensatos
si personas de su edad
tienen la formalidad
de los perros y los gatos.

QUINT. Tome usté la puerta;
lárguese de aquí;
verla me da grima.

CIRC. Tal insulto á mí,
ay, ay, ay, Dios mío
que me da
que me da
debe ser un síncope,
yo no puedo más,
ay, ay, ay, mis nervios
qué saltos me dan;
tila, venga tila.

TOR. Agua de fregar.
Tenga usted paciencia
porque si le da
va á rudar al suelo.

CIRC. Jesús, qué animal!
Al punto voime
sin vacilar
que yo no puedo
sufrirlos más
verán qué pronto
los dejo en paz,
pues la paciencia
me falta ya.

TOR. Váyase al punto
sin vacilar
pues que no puedo
sufrirla más.
Dejarnos debe,
señora, en paz,
pues la paciencia
le falta ya

QUINT. Váyase al punto
sin vacilar
porque no puedo
sufrirla más.

Haz que nos deje,
Toribio, en paz,
pues la paciencia
me falta ya.

ESCENA VI.

HABLADO.

TORIBIO.—DOÑA CIRCUNCISION.

CIRC. Pobre de mí! Qué sofion!
Faltar así á una señora!
TOR. Me esplicará usted ahora
cuál ha sido la razon?
CIRC. Mucho temo que este asedio
no me cueste la salud!
TOR. Cosas de la juventud!
Algun amor de pur medio?
He acertadu? Me fundo?
CIRC. Pues señor, lucida estoy!
usted cree que yo soy
alguna mujer de mundo?
TOR. Esu nu, poquito á pocu!..
nunca de mí lu uirá,
de mundu nu lu será,
pero de cielu tampocu.
Porque segun testimoniu
de lu que acabu de ver,
usted debe de tener
un geniu como un demoniu.
CIRC. Su proceder me disculpa.
Al contrario, casualmente
soy comedida y prudente!
De todo tiene la culpa
ese viejo temerario,
que sin motivo me infama.
Que hacia falta una ama
he leido en el diario:
y muy humilde y formal
vine á ver si le servia...
TOR. Pero si usted nu podria...
Le falta lu principal.

CIRC. Quiere usted irse al infierno!
Acaso se necesita
ser joven y ser bonita
para ama de gobierno?
TOR. Ah!... ya!.. nu había caidu!
CIRC. Diga usted, y con razón,
que con tanta ilustración
está el mundo pervertido.
Ignora usted, criatura,
lo mucho que significa
buscar una guapa chica
para ama de un señor cura?
No sabe usted, desgraciado,
que es peor que un hotentote
el indigno sacerdote
que tienes hijos, y es casado?...
TOR. Nu entiendu su relación,
y que me explique deseu...
Quién es el cura?... Yo creu,
que el amu tiene razón.
CIRC. También usted quiere ahora...?
TOR. Sí, peru no se alborote!...
Qué cura ni sacerdote
es el que dice, señora?
CIRC. El que anuncia que desea,
en circunstancias tan graves,
hallar un ama de llaves
que de buen gobierno sea;
el que habita...
TOR. Ya recelu!...
CIRC. En el cuarto principal
de esta casa?
TOR. Bien, cabal.
Peru si este es el entresuelu.
CIRC. Será verdad? Yo estoy mala!..
TOR. Nu se alarme!..
CIRC. Qué sonrojo!
Mis espresiones recojo!
TOR. El mas agudu resbala;
esu se vé cada dia.
Hoy, precisamente, aquí
buscaban un ama.

CIRC. ¿Sí?

TOR. Peru es ama de cria.
Purque vea que nu miento
el rapaz la enseñaré!

CIRC. Lo que me pasa no sé!

TOR. Aguárdese usted un momentu.
(Vase, puerta izquierda.)

ESCENA VII.

DOÑA CIRCUNCISION, sola.

Si tratarán de engañarme
porque no hable el vecindario?
pero aquí traigo el diario;
voy de nuevo á cerciorarme.
(Sacando el *Diario de Avisos* y leyendo.)
Justo, «Cuarto principal.»
«Hortaleza 10, moderno;
una ama de Gobierno
para un señor cura,» igual.
no miente. «En el entresuelo
hace falta una nodriza.»
El cabello se me eriza!..

TOR. (Saliendo con un niño en mantillas.)
Aquí traigo al rapazuelu.
Nu le quieru despertar,
pues si llora el inocente.
nu tiene usted, francamente,
conque puderlo callar.
Tome, pues, las escaleras,
y, sin ningún compromisu,
pregunte en el otro pisu
por don Pedro Vinageras;
allí vive el señor cura.
Yu marchu sin dilación
á que tome posesión
del pechu, la criatura. (Vase. foro izquierda.)

CIRC. Qué vergüenza! Qué sofoco!
Ay!... que día tan fatal!...
Antes de ir al principal
quisiera arreglarme un poco.

(Mirándose en el espejo.)
Mi palidez es notable...
Pero comprender se deja
fácilmente, que aunque vieja,
no nací tan despreciable. (Vase, foro derecha.)

ESCENA VIII.

DOMINGA.—Con el niño de mantillas en brazos y TORIBIO siguiéndola, foro izquierda.

TOR. Nu corras, tonta!...
DOM. Nu corru,
peru nu seas pelmazu!
TOR. Uno... nu mas, un abrazu.
DOM. Nu, que le harás dañu al *roru*.
Ten furmalidad, nu es chanza!
TOR. Peru si...
DOM. Quedas las manus!
TOR. Será un abrazu de hermanus!
Tienes, ú nu confianza?
DOM. Si; peru déjame en paz!
TOR. Unu solu, y te prometu! ..
DOM. Turibiu, que te estés quietu,
nu se alborote el rapaz.
TOR. Nu seas tan desdeñosa
con quien siempre te ha queridu;
ya ves que lu que te pidu,
Duminga, es bien poca cosa.
DOM. Ten prudencia... no cunviene...
TOR. Un abraciñu tan solu!
DOM. Turibio, nu seas bobu,
que se desazona el *nene*.
Pudieran verte lus amos,
y pur esta sola acción
perder la culocación
ahora que juntos estamos.
TOR. Agradezca tu cariñu
á que soy dócil en todu.
Peru yu nu me acomodu!...
DOM. Chis!.. que despiertas al niñu.
Condenadu!... ten más juiciu!...

TOR. Estar á tu ladu, verte,
y nu abrazarte y quererte,
es el mayor sacrificio!...
DOM. Mudérate. Nadie note
el amor que nus tenemus...
y cuandu libres estemus...
Cómu duerme el angelote!...
Que inucente gravedad
la que su faz resplandece!...
Que nus da lección parece
de juicio y de urbanidad!
TOR. Cómo ronca el pobrecillu!...
Que tranquilu y satisfechu
reposa sobre tu pechu!..
Ay... quién fuera mamuncillu!...
DOM. El demoniu te da guerra!
TOR. Sabes, Dominga, una cosa?
Que estás muchu más hermosa,
muchu más, que allá en la tierra!
Daría por tí risueñu,
mis ahorrus, mis haciendas,
purque tienes unas prendas!...
DOM. Vamus, respeta al pequeñu!
TOR. Eres de las más urañas
para conmigu, y lo estrañu!..
DOM. Permanezcamus un añu
comu personas extrañas.
Nu seas tan galupín!...
TOR. Te lo juru. En prueba de esu
en tu manu daré un besu.
DOM. Nu; dáselo al chiquitín.
Aquí nu estaremus mal!
Y sobre todu, ya ves,
con siete duros al mes,
reuniré algún caudal.
Tiempu llegará... me explicu?
TOR. Es tu corazón de bronce...
DOM. Tiempo llegará, y entonces...
déjeme criar al chico;
que después... ya trataremus.
Una vez bien equipados,
bien pruvistus, bien casados,

á la tierra partiremus.

TOR. Si tu labiu me lo jura...

DOM. Permite, Turibiu amigu,
que antes de cumplir cuntigu,
cumpla con la criatura.

TOR. Y me rechazas así?
(Juntando las espaldas y arrullándose.)

DOM. Nu, si yo no te rechazu.

TOR. Entonces dame un abrazu
por el pequeñu y por mí!...

DOM. Quita allá; lu sientu muchu.

TOR. Dame esa prueba tan sola!
Yu te lu ruegu!
(Apareciendo don Quintín; puerta derecha.)

QUINT. Hola, hola!
Habrá galopín? Qué escucho?

TOR. Un abrazu de amistad
y de mútua simpatía.

DOM. Qué es lu que el amu diría?
Respeta mi dignidad.
Tu miramientu reclamu!...

QUINT. (Gran nodriza!)

TOR. Yu nu ceju...

DOM. Pues gritaré!...

TOR. Nu te deju...
(Corriendo tras ella.)

QUINT. (Abrazando á Toribio.)
Toma!

TOR. El amu!

DOM. El amu!

ESCENA ÚLTIMA.

DON QUINTÍN, TORIBIO y DOMINGA.

QUINT. Magnífico! Bien!

TOR. Señor!

QUINT. Comprendo que eres muy listo!

TOR. Todu fué broma!

QUINT. No he visto
otro descaro mayor!
Lo que es el ama de cría

es una alhaja! Eso sí.
DOM. Perdónele usted por mí;
nu sabe lu que se hacía.
TOR. Estoy convulsu, afligidu,
y le juru pur mi nombre,
que nu hallará usted un hombre,
señor, más arrepentidu.
Conozcu que he abusadu,
pero merezcu disculpa.
Mea culpa, mea culpa;
absuélvame del pecadu. (Se arrodilla.)
DOM. Miu señor, al respetu
nu le volveré á faltar;
bien lu puede perdonar,
pur la salud de su nietu!
QUINT. A esa súplica, pardiez,
que siento menguar mi encono.
Está bien, yo le perdono,
pero cuidado otra vez;
porque si vuelve obcecado
y atrevido se propasa,
ha de salir de esta casa
despedido y encausado.
Levantad. Conque esta es?...
TOR. La nudriza que he buscadu,
á la cual he arregladu
pur siete duros al mes.
Es jóven, bien parecida,
fresca, temprana, robusta...
QUINT. (No es mala moza; me gusta).
TOR. La admite usted?
QUINT. Admitida!

MÚSICA.

DOM. Ay, señor del alma mia,
qué alegría
siento en mí;
me dan ganas de saltar
y bailar
gozosa aquí.
TOR. Marusiña, marusiña,

cria al niñu cun amor
que esta casa es una viña
y el Dios Baco es el señor.

DOM. Si tras la dicha
que he alcanzado,
público amado,
me aplaudes tu,
será completo
mi regocijo
y daré al hijo
vida y salud.

TODOS. A la nodriza
que oyendo están
una palmada
no negará;
la, la, la, la, la, la,
una palmada
no negará.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio: Una peseta.